

por Cuba
Elecciones generales
2017-2018

Primarias x uno

El pueblo se apresta para elegir o ser elegido en todas las instancias de los comicios generales. En las 871 circunscripciones de la provincia, los electores se miran en los listados, enmiendan posibles errores u omisiones en sus datos personales, y visibilizan fotos, leen las biografías de los candidatos nominados por ellos mismos, entre los cuales seleccionará solo uno en los sufragios del venidero 26 de noviembre.

En Camagüey, no menos de 580 000 ciudadanos constan en los registros de electores, incluidos más de 3 000 jóvenes que lo harán por primera vez, pues cumplieron 16 años antes de la fecha de las elecciones. Si arriban a esa edad el mismo día de los comicios, podrán ejercer su derecho constitucional con la Tarjeta de Menor en el caso de no poseer aún el Carné de Identidad.

Para las elecciones abrirán 1 752 colegios electorales, en los cuales en primera vuelta o en segunda ronda de escrutinios —según los resultados en cada lugar— los electores elegirán los 871 delegados de los gobiernos de barrios y de las trece asambleas municipales del Poder Popular.

La segunda vuelta de los sufragios sucede donde ninguno de los candidatos a delegados alcanza más de la mitad de los votos válidos emitidos. En la provincia fueron nominados 1 887 aspirantes, o sea, en la mayoría de las circunscripciones la “disputa” electoral promedia dos contrincantes, salvo algunas excepciones, como la Circunscripción No. 124 en el distrito Joaquín de Agüero, de Camagüey, que lleva a los comicios primarios siete propuestos, con muchas probabilidades de que los electores allí concurren dos veces a las urnas para seleccionar al más capaz y de mayores méritos entre todos.

La Comisión Electoral Provincial anunció que el próximo día 19 el territorio se incorporará al ensayo nacional o prueba dinámica con todo el dispositivo activado, salvo la movilización popular boleta en mano, para comprobar el funcionamiento de comunicación (hasta los radioaficionados), la transportación, la logística asignada y, principalmente, los detalles del proceso electoral —casi en tiempo real— desde las mesas y colegios electorales hasta la tramitación de la información actualizada a la Comisión Electoral Nacional (CEN).

Ese será el preámbulo de la declaración provincial de listos para las votaciones del 26 de noviembre, fecha que estará antecedida del primer aniversario de la desaparición física del Comandante en Jefe Fidel, artífice del sistema político cubano, caracterizado por la transparencia constitucional y el protagonismo popular que propone y elige a sus propios representantes de Gobierno.

•Rolando Sarmiento Ricart

Por Enrique Atiénzar Rivero
Foto: Otilio Rivero Delgado

El pregón desapareció con Irma. Pero desde hace unos días, en los amaneceres, vuelve a escucharse en Camagüey la estremecedora exclamación: ¡ladrillo, arena, lajas!... lo último fuera que propusiera cemento y clavos.

A unas jornadas de iniciada la fase de recuperación tras los daños provocados por el huracán, un colega no entendía por qué en la comunidad mineña de Lugareño, donde se levantaban viviendas rústicas para los damnificados, los clavos brillaban por su ausencia, con una fábrica de derivados del acero en la cabecera municipal, la cual, entre otros surtidos, produce puntillas de diferentes calibres.

Ante esa razonable preocupación, saltó a la vista la traba de que la industria no puede comercializar directamente, si no es a través de la firma Aceros Inoxidables (Acinox) Servicios de Metales, con representación en varias provincias del país.

La empresa manipula una gama amplia de productos: planos, barras, perfiles, canales, tubos de acero negro y galvanizado con cinc y sin costura, alambre y sus derivados, electrodos de soldar, clavos y puntillas, y cables de acero de alta resistencia.

Sin embargo, el Departamento de Productos no Alimenticios del Grupo Empresarial de Comercio, canal por donde deben transitar los clavos hacia los consumidores, no puede adquirirlos en Acinox. Dicha entidad elabora la consignación a la mayorista Universal y, a través del diabólico entramado burocrático, es que se aproxima la mercancía al usuario.

Antes de Irma eran 53 puntos de venta de materiales de la construcción: 20 tiendas Multimac para comercializar todos los productos de terminación hasta áridos, y 33 puntos de venta diseminados por la provincia. Luego del fenómeno meteorológico se sumaron 17 con carácter eventual para acercar el servicio a la comunidad.

MIRADA POR DENTRO AL PROBLEMA

Elaine Porro Izquierdo quizá sea la persona más solicitada y ocupada del Grupo Empresarial de Comercio. El área que atiende es como un volcán en ebullición. Por el control de ella pasan la supervisión del arribo del cemento, de la arena, la gravilla y de otros materiales de construcción como el clavo y la puntilla.

En este minuto la venta de esos productos críticos es solo para los damnificados, con la intención de facilitar la atención a las familias con daños en sus viviendas y, al mismo tiempo, como vía para evitar desvíos y “trapicheo” por la izquierda.

Pero desde hace tiempo, incluso antes del ciclón, era difícilísimo encontrar puntillas en ferreterías y en otros sitios de la red comercial de la ciudad de Camagüey.

No por gusto, el 8 de abril del 2013, el periódico *Granma* publicó *No hay espacio para un clavo más*, una denuncia por el abarrotamiento de *pallets* cargados de ese derivado del alambre, producido en la fábrica de Minas. En el 2014 el periódico *Trabajadores* volvió a la carga con el tema, bajo el título *Clavos y puntillas: el enredo de una venta*. Ambos artículos reafirmaban la idea de que fallaban los eslabones de la cadena de la logística.

Tres años después, el problema es otro. Elaine aclaró que en la red de productos industriales no hay presencia de clavos por una llamada especialización, puesta en práctica en el 2014, mucho antes del huracán Irma, que concede la prioridad única a los puntos de venta, donde los inventarios recogen hoy la presencia de los de tres,



cuatro y cinco pulgadas, amén de cifras decimales al insumo agropecuario. La medida —cuya causa no se conoce a ciencia cierta— limita el acceso a los clientes en la red tradicional de productos industriales.

EN LUGAREÑO, ¿HABÍA O NO CLAVOS?

La sigla DEC (Dirección Estatal de Comercio) resulta para muchos un nombre enigmático o nuevo, uno más dentro del conjunto de instituciones creadas al amparo de la Ley. Su representación en Camagüey, subordinada verticalmente al Ministerio de Comercio Interior, tiene entre múltiples funciones la de supervisar que las normas establecidas para el sector se cumplan al pie de la letra.

Mayra Díaz Rodríguez, especialista principal del Departamento de Inspección de la DEC, explicó que en febrero y julio del 2017, a petición de la instancia superior, supervisaron la existencia o no de varios productos a escala mayorista; entre los elementos de fijación, observaron puntillas y clavos.

En cambio, Elaine explicó que en lo que va de año —hasta la aparición de Irma— recibieron solo “una tonelada y pico de clavos”, aunque el grueso del plan estaba previsto para finales del segundo semestre.

Hace dos semanas, hasta el día de la entrevista, reportaban la existencia de ocho toneladas de clavos y puntillas en almacén y la comercialización de 5,6 para los damnificados. Según Maité Acosta Trujillo, jefa del departamento de ventas de Universal Camagüey, hasta el pasado 6 de noviembre comercializaron 17 toneladas a ese grupo.

Sobre el desabastecimiento en el poblado de Lugareño, la funcionaria sostuvo que no es ciento por ciento así. Había de 2 ½ y tres pulgadas, aunque no de cuatro o cinco, ideales para los parales y viguetas, o sea, los más necesarios allá.

En la DEC, la explicación ofrecida por Dayron Cabrera Collazo, especialista principal en organización de los servicios comerciales, indicó que en inspecciones realizadas —que no son pocas de acuerdo con documentos facilitados— comprobaron que la indicación nacional de vender a los damnificados cinco kilogramos de clavos no se cumplía, les entregaban menos. Lo consignaron como deficiencia, subsanada a partir de una indicación del director general del Grupo Empresarial de Comercio, al no contar la provincia con la existencia necesaria.

SE PRODUCE, SE ENTREGA, PERO...

El pasado octubre, durante un seminario en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, de la capital, sobre temas económicos, José Acevedo, vicerrector de Economía de la Universidad Tecnológica José Antonio Echeverría (Cujae) trajo al

escenario docente la fábrica de derivados del alambre, radicada en Minas, en su conferencia *Los encadenamientos productivos de la economía cubana*.

Él y otros analistas de esa Casa de Altos Estudios iniciaron en 1999, a través del Laboratorio de Logística y Gestión de la Producción (Lagespro), una investigación demostrativa de que en materia de logística, las empresas cubanas tienen un nivel medio de desarrollo.

“Desde que se publicó en *Granma* la situación de los clavos, hemos monitoreado los mercados industriales de La Habana y no tienen disponibilidad. No puedo decir que estén actuando acorde con la proyección dada por el país en los documentos del Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba. La cadena de todo productor termina cuando alguien está consumiendo”, remarcó.

Mediante contacto telefónico con René Fernández Ortega, director de la fábrica, supimos que desde el 1ro. de octubre del 2015, en que asumió esa responsabilidad, la industria no ha dejado de producir clavos. Esperan cumplir en el 2017 las 1 170 toneladas en las medidas comprendidas entre una pulgada y media hasta seis.

En el contacto con Eduardo Torres Molina, director comercial de Acinox, comprobamos que en el 2017, de cerca de siete toneladas de clavos como plan, se han despachado para la Universal más de 16 a partir de las necesidades provocadas tras Irma. No todas las que se obtienen en la industria de Minas son para el Grupo Empresarial de Comercio, se destinan, además, para el Minagri, Azcuba, Tabacuba, Cubana de Aviación y en la elaboración de sarcófagos.

Visitamos los mercados La Caridad y Santa Rosa, de trabajadores por cuenta propia. En el primero, en uno de los espacios había puntillas y clavos de diferentes tamaños, y no de fabricación artesanal; mientras en el segundo: Útiles del Hogar, la mejor opción, encontramos clavos de una pulgada, aunque el empleado “no sabía” si eran procesados artesanalmente o en una industria. ¿De dónde salen?

Comprobamos también la oferta de clavos en los mercados estatales de los reparos Julio Antonio Mella —con poca salida por las características de los inmuebles de Camagüey que difieren de los de zonas rurales— y América Latina, disponibles solo para los damnificados, hasta tanto surja una nueva orientación.

La fábrica de Minas produce, pero la llegada al cliente con agilidad se frena por los escalones en el proceso de la logística: fábrica-Acinox-Universal-Grupo Empresarial-punto de venta. Quizá, como me dijo alguien, en esa cadena todo el mundo quiere ganar.